

Motivos, que le llevaron à esta ocasion.

culpa de Cortès, indigna en su cuydado, no aver asistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca defconfianzas de los suyos: que-xas de los Confederados: vo-zes de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid ( que governava el Exercito ) parcial de los re-zelosos: y vna Empresa de tanta consideracion aventu-rada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendió, pudo antes ca-ber vn descuydo en su me-moria, q̄ vna falta en la ver-dad, y vn defacierto en la vi-gilancia de Cortès.

CAPITULO V.

PROCURA HERNAN Cortès adelantar algunas pre- venciones, de que necesitava pa- ra la Empresa de Mexico. Ha- llase casualmente con vn socorro de Españoles; buelve à Tlaf- cála, y balla muerto à Magiscatzin.

Enferme- dad grave de Magiscatzin.

A Penas llegó Hernan Cortès à Tepeaca (yà Segura de la Frontera) quan- do le avifaron de Tlafcála, que su grande amigo Magiscatzin quedava en los vlti- mos plazos de la vida: noti- cia de gran sentimiento su- yo, porque le debia vna vo-

luntad apasionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendiese al socorro de su Alma: procurando redu- cirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegó este Re- ligioso, poco menos que ren- dido à la fuerza de la enfer- medad; pero con el juicio li- bre, y el animo dispuesto à recibir nueva impresiõ: por- que le desagradavan los Ri- tos, y la multiplicidad de sus Dioses: y hallava menos dif- fonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las cõ- gruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al pa- recer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajo poco en persuadirle Fray Bartolomè: porque ha- llò conocido el error, y de- seado el acierto: con que so- lo necesitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el enten- dimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautif- mo, y le recibió con entera deliberacion; gaxtando el po- co tiempo, que le durò la vi- da, en fervorosas pondera- ciones de su felicidad; y en

Embía Cor- tès à Fray Bartolomè.

Magiscat- zin pide el Bautifmo.

ex-

Exhortaciõ que hizo à sus hijos quando mar- riò.

exhortar à sus hijos, que de- xassen la Idolatria, y obede- ciesen à su Amigo Hernan Cortès: procurando, con to- das veras, y como punto de conveniencia propia, la cõ- servacion de los Españoles: porque segun lo que le dezia, en aquella hora, el corazon, estava creyendo, que avia de caer en sus manos el Domi- nio de aquella Tierra. Pudo inspirarlo Dios; pero tam- bien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen- suyo, este que se refiere como Profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella vltima docili- dad, y extraordinaria voca- cion, lo que obrò en favor de los Christianos: asi como le tomò por instrumento prin- cipal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republi- ca de Tlascála. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajosa capacidad, que lle- gò à ser el primero en el Se- nado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y el sabia disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar co- mo Republico. Sintió Hernan Cortès su muerte, como perdida incapaz de confue- lo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Di-

Su Capaci- dad, y Vir- tudes. Mo- rales.

Siente Cor- tès su Muer- te.

-cu

rector de sus intentos: por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuyda- va de animarle, para que no desfitiesse, le socorrió enton- ces con vn suceso favorable, que mitigò su tristeza, y pu- so de mejor condicion sus es- peranzas. Llegò al Surgidero de San Juan de Vlua vn Baxel de mediano portè; en que ve- nian treze Soldados Españo- les, y dos Cavallos, con algu- nos bastimentos, y municio- nes, que remitia Diego Ve- lazquez de socorro à Fam- philo de Narbaez: creyendo, que tendria yà por suyas las Conquistas de aquella Tie- rra, y à su devocion el Exer- cito de Cortès. Venia por Ca- bo desta Gente Pedro de Bar- bael que se hallava Gover- nador de la Habana; quando salió Hernan Cortès de la Is- la de Cuba: debiendo à su al- mistad el vltimo escape de las asecházas conq̄ se procurò embarazar su Viage. Al- penas descubrió el Baxel Pe- dro Cavallero (à cuyo cargo estava el Gobierno de la Cos- ta) quando salió en vn Esqui- fe à reconocerle. Saludò con grande afecto à los reciénve- nidos, y en la cortesia, ò su- mision con que se preguntò

Llega vn Baxel à S. Juan de Vlua.

De socorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barbael.

Arriba de Pedro Ca- vallero.

Pe-